

Fiestas y Patronos

Siguiendo un orden cronológico, el que celebran con aires de fiesta por ser el patrón de los labradores es SAN ISIDRO, 15 de Mayo. Bendicen los campos y hacen procesión. Más adelante con mucha alegría y devoción, a SAN ANTONIO, 13 de Junio, por ser un santo popular y al que se le invoca para pedir por los objetos perdidos o para encontrar la pareja de tu vida. Y la que más celebran, por supuesto, es a su patrona SANTA MARÍA MAGDALENA, el 22 de Julio, la que derrochó sus unguentos a los pies de Jesús, le acompañó hasta la cruz y recibió la 1ª visita del Resucitado. El Domingo de Pascua se hace la procesión del Encuentro, adornando a la Virgen con unos arcos llenos de roscones.



Es costumbre, ya llegado el verano, que el Centro Cultural, dentro de otras muchas actividades de la Semana Cultural, organice una excursión a algún lugar bonito como Oña o la Granja de San Ildefonso.

Otros lugares

Un rincón digno de visitar es el Parque y su entorno. Está situado en lo que antiguamente eran los lavaderos públicos, hoy restaurados y que reciben también el nombre de Las Pozas. Reciben el agua de una fuente muy bonita que brota de la roca y conduce el agua a un pilón grande. Este lugar se complementa con unos merenderos públicos y un Parque Infantil con sus respectivos columpios y toboganes, ideal para los peques. Todo ello está a la sombra de unos frondosos árboles que en verano lo convierten en un lugar idílico, o sea tan apacible como para estar todos los días de verano y más si estos son calurosos.



ARCIPRESTAZGO
DE ARLANZA



Colabora:

EXCMA. DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE BURGOS
Unidad de Cultura y Turismo.

Iglesia de Santa María Magdalena



Montuenga (BURGOS)

El Pueblo

Montuenga, nombre muy antiguo, quiere decir "Entrada al Monte" o "Monte Largo", formó parte del Alfoz de Muñó, cuyo Condado extendía su jurisdicción a 120 poblaciones. Su nombre es derivación de monte y sinónimo de cogollos o mejor del inmediato cogollillos, entidad vecinal de existencia milenaria, arraigada en el espíritu y alma de la Castilla Condal. Alma que dura hoy en todos sus sentimientos.

Su situación geográfica se encuentra a la derecha de la autovía N-1, a la altura de Madrigalejo, en cuyo Ayuntamiento está integrado. El casco urbano se encuentra emplazado en un despliegue de terreno y está rodeado de campos de labranza y suaves collados. Su caserío está muy remozado con viviendas de nueva hechura.

El origen del poblado se remonta a tiempos de la repoblación, siglos IX-X. Pero su documentación histórica se hizo esperar y la primera mención del lugar se conserva en el archivo catedralicio, en una escritura de compra-venta fechada en Junio de 1186, por la que sabemos que un tal Pedro y su esposa doña Acenda vendieron a Rodrigo y Teresa bienes por tres maravedís, abarcaba casa, labrantíos y viñas con todos los derechos inherentes. En la escritura firman varios testigos: Pedro Díaz, Martín, Domingo Martínez y Sebastián Téllez. En otro documento similar fechado el 1244, y por el cual Diego Pérez vendió por trescientos maravedís, a doña Mayor Arias (esposa del fundador del monasterio de Villamayor de los Montes) todas las heredades que poseía, entre ellas algunas en Montuenga.

Los vecinos de esta villa llegaron a un pacto con la Abadía de Santa María de Bujedo, el 8 de Abril de 1478, para cultivar fincas que la Abadía poseía en la granja de Cogollillos.

Suero de Barahona, Señor de Villaverde del Monte, se casó con doña Guiomar de Toledo, vinculada a la familia monárquica. Suero murió muy joven y su hijo Suero fue entregado a la tutela de Iñigo de Salazar, vecino de Montuenga. Un hijo suyo, Fernando Barahona, recibió en herencia el pueblo de Montuenga y en 1495 lo cedió a don Jerónimo del Castillo.

Este lugar fue behetría que tenía por herederos, a mediados del siglo XVI, según Salazar y Astro, a don Nuño, don Pedro y don Tello y sucesores.

La Iglesia

Está dedicada a Santa María Magdalena y conserva parte de la estructura románica, cuyos elementos se remontan al siglo XII y XIII. En la edad moderna fue transformada reemplazándose el ábside semicircular por la actual cabecera de planta cuadrada y al mismo tiempo se elevó la altura de la nave. Se conservan los canes que sustentaban la cornisa primitiva, algunos decorados en espiga. Se trata de un templo de medianas dimensiones, de una sola nave de planta rectangular. Originariamente la puerta de ingreso se encontraba en el muro septentrional, al igual que una saetera, y frente a ella se abría otra al sur y que posiblemente servía para acceder a la **torre**, que no existía, sino una espadaña alzada sobre el muro del hastial y fue al recrecer la nave cuando se adosó la enorme mole de su **torre**; esta se alza sobre planta cuadrangular y en dos cuerpos. Mirando al Oeste, se abre la puerta de acceso con arco de medio punto sobre jambas. En el cuerpo superior hay cuatro vanos en cada lienzo, dispuestos de dos en dos y todos de estructura similar a la puerta mencionada. La actual portada de ingreso al templo se encuentra en el astial del poniente y está resaltada por molduras renacentistas y sobre ellas un óculo ilumina la nave. Originariamente la portada románica se encontraba al Norte, está compuesta por dos arquivoltas con sendas columnas y capiteles decorados, labrados con hojas de



acanto estilizadas y con pomos colgados de las puntas, permanecen los capiteles adornados con relieves irreconocibles. Sin duda, originariamente fue erigida una portada elegante, realizada por canteros locales en los años finales del siglo XII.

La Pila y El Retablo

En el interior del templo hay dos focos de atención. Entrando, a la derecha ubicada a los pies del templo sobre una plataforma pétreo y húmeda, se conserva una preciosa **pila bautismal** del siglo XII. Está decorada con arcadas y otros elementos del más puro románico. Se estructura en dos partes: la copa semiesférica y el pie troncocónico, cuya basa tiene una decoración con predominio del motivo en zig-zag que evoca las aguas bautismales asociadas a la Fuente de la Vida. La copa es la parte más esencial y llamativa con dimensiones muy atractivas y de singular ornamentación. La copa está decorada con una preciosa arquería, los arcos no son de medio punto sino polilobulados. Por otra parte observamos que esos arcos apean en columnas que aparentemente carecen de capiteles y basas propiamente dichas, y tampoco hay analogía en la ornamentación de los mismos arcos. En una de sus arcadas aparece una cruz griega patada, conocida como Cruz del Temple. Todos los detalles ornamentales se asocian al Sacramento del Bautismo.



El retablo mayor es un interesante ejemplar del estilo rococó con tendencia neoclásicante de la segunda mitad del siglo XVIII. Se adapta plenamente al testero, y en la hornacina central preside la imagen de Santa María Magdalena y en el remate una talla de Santa Bárbara. Las tres calles se delimitan por columnas jaspeadas realzadas con ornamentos de rocalla y hojarasca.

